

Lo mismo cabe decir de las páginas dedicadas a la libertad en el Humanismo renacentista y en la Reforma y que, de hecho, son un estudio profundo de la controversia entre Martín Lutero y Erasmo de Rotterdam, cuyos planteamientos, opciones y discursos resultan paradigmáticos de las inquietudes y angustias del Renacimiento. Se trata de unas posiciones divergentes que llevan a unas consecuencias de extrema importancia en todos los ámbitos de la convivencia y del pensar humanos. Joan B. Llinares ha sabido captar el perfil de los dos personajes, e ir al fondo de la cuestión discutida tan apasionadamente por uno y otro y, en definitiva, por el Renacimiento. Llinares no sólo ha tenido la sensibilidad necesaria para captar lo que acontece a Lutero —aterrorizado por sus obsesiones—, y a Erasmo —acérrimo defensor de la bondad de lo humano—, sino que, además, ha sabido ir al fondo de la cuestión planteada al abordarla en su dimensión metafísica.

Obviamente en una obra de esta naturaleza siempre se puede decir que faltan personajes importantes, o que se debían haber abierto todavía más perspectivas. En cualquier caso, es claro que aquí se han tratado asuntos importantes, con una considerable amplitud de horizontes y con el rigor exigible a unos universitarios.

L. F. Mateo-Seco

**Avelino DE LUIS FERRERAS**, *La cuestión de la incomprendibilidad de Dios en Karl Rahner*, Publicaciones U. P. de Salamanca, Salamanca 1995, 401 pp., 17 x 23,5 cm.

Estudiar un aspecto concreto del pensamiento de un autor puede pare-

cer, a primera vista, reductivo, por ser sectorial. Sucede, sin embargo, que en cualquier construcción intelectual hay unos hilos que la atraviesan, y unen sus diversas partes. El libro de A. de Luis Ferreras elige con acierto un tema en la teología de Karl Rahner que resulta ser —según demuestra Ferreras— no sólo cuestión importante, sino también una dimensión abarcante de la entera teología rahneriana. Como consecuencia, el libro de Ferreras puede servir para los interesados como una especie de pórtico al pensamiento rahneriano.

El capítulo primero ofrece una visión breve, pero no superficial, de la vida y metodología de Rahner. Particularmente interesante es la valoración que ofrece Ferreras de la contribución del autor alemán a la teología contemporánea: hay conceptos rahnerianos que han sido utilizados por muchos en su elaboración teológica, aunque —para mayor exactitud— habría que añadir que con frecuencia han sido asimilados no sin importantes matizaciones, y en ocasiones, correcciones serias.

Los siguientes largos capítulos (tres en total) exponen sistemáticamente la cuestión de la incomprendibilidad de Dios en Rahner. De una materia rahneriana de tan diversa índole y calidad, Ferreras intenta —y en gran medida logra— ofrecer una visión más orgánica de este pensamiento, salvando de esta forma una de las dificultades en el estudio de Rahner, confesada por él mismo: un «estilo oscuro». En ocasiones el autor, quizá llevado por el afán de defender la coherencia del pensamiento de Rahner, parece hilar cabos sueltos más de lo que el mismo Rahner quiso o logró hacer: en cierto modo nos encontramos con pequeñas contribuciones de Ferreras, no exentas de interés (p. ej., en la p. 391): «El misterio incomprendible

que denominamos Dios se autocomunica al hombre como su salvación. La obra de Rahner, ... no habla en realidad de otra cosa».

A grandes rasgos, he aquí los puntos principales del pensamiento de Rahner:

1. Una tendencia apofática en el método: no es posible encerrar a Dios en conceptos; cualquier teología debe revestir una doble túnica de humildad y provisionalidad.

2. Un enraizamiento antropológico como punto de partida para la teología: el hombre, con su innominada experiencia de no-plenitud, está abocado y posibilitado para reconocer y aceptar la autodonación de la Trinidad.

3. Finalmente, la incomprendibilidad de Dios como dimensión intrínseca de su autocomunicación: cuando el Misterio Absoluto se nos da, y le captamos intelectual, volitiva, y vitalmente, sigue siendo en todo momento un Existente que desborda nuestra receptividad creatural.

La enumeración que acabamos de hacer recuerda también ciertos aspectos del pensamiento de Rahner que han sido objeto de crítica por otros autores, como son, p. ej., una posible des-dogmatización o des-tematización de la fe cristiana, en aras del «apofatismo» teológico; y una minusvaloración de lo histórico-concreto tan propio del misterio cristiano, en aras de una abstracción antropológica (críticas de H. Urs von Balthasar y de W. Kasper).

El autor parece dejarse llevar a veces por el afán de hacer apología de Rahner, citando (cfr. pp. 388-389) objeciones de forma somera y pasando a defender al teólogo alemán. Quizá hubiera estado más en consonancia con un aspecto que parece haber detectado

en el mismo Rahner, si hubiera dialogado más con objeciones al sistema rahneriano, ya que éste se autodefinía como inconcluso y provisional.

J. Alviar

Avery DULLES, S. J., *The Priestly Office. A Theological Reflection*, Paulist Press, New York-Mahwah 1997, 81 pp., 20 x 13,5, ISBN 0-8091-3716-X.

Avery Dulles, profesor de Religión y Sociedad en la Fordham University (Bronx, New York) se ocupa, en este texto de alta divulgación, de lo que considera central para la identidad y misión del sacerdote. Sin ahorrar valoraciones, toma posición ante alternativas «diluyentes» y replantea cuestiones teológicas con acierto. Además de examinar los planteamientos de H. Küng, E. Schillebeeckx y L. Boff, muestra, en perspectiva histórica, el esfuerzo por evitar que el sacerdocio ordenado se reduzca a un mero ministerio funcional, y por comprender las relaciones entre los «ministerios» de Cristo (profético, sacerdotal y real). Desde las perspectivas de K. Rahner, H. U. von Balthasar, J. Ratzinger, Pablo VI y Juan Pablo II, que en principio acentúan el ministerio de la palabra, pasa a O. Ssemelroth y J. Lécuyer —que subrayan el culto—; y luego a W. Kasper, J. Galot —y en cierta medida H. U. von Balthasar—, como autores que se centran en el ministerio pastoral.

Alude a la relación del sacerdote con los «problemas humanos», en un momento histórico —el actual— en que sigue peligrando la identidad del sacerdote y la «dimensión vertical» de su misión, a causa de la dispersión de tareas en las que el sacerdote puede verse envuelto, la creciente seculariza-